

UNIDAD PASTORAL DE EJEA DE LOS CABALLEROS

ANIMADORES DE LA COMUNIDAD

DOMINGO IV DEL T. O. 28 ENERO 2024

MONICIÓN DE ENTRADA

Sed bienvenidos.

Hoy, domingo, nos hemos acercado a esta iglesia para celebrar el día del Señor. Venimos a escuchar su voz, sus palabras... Necesitamos tener los oídos bien abiertos, estar atentos a su mensaje de vida y esperanza.

Hoy le pedimos a Jesús que nos libere, como al endemoniado del evangelio, de las ataduras que nos impiden ser sus eficaces colaboradores y que endurecen nuestro corazón para mirar con misericordia a las personas que nos necesitan.

RITOS INICIALES

Animador Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. **R/**

A.: El Señor esté con vosotros. **R/**

ACTO PENITENCIAL

A.: Al iniciar nuestra celebración miramos nuestro corazón y le pedimos perdón al Señor por nuestras faltas de amor y pecados.

+ Se hace una breve pausa en silencio...

A.: Tú, que eres el camino que conduce al Padre: *Señor, ten piedad.*

R: Señor, ten piedad.

A.: Tú, que eres la verdad que ilumina los pueblos: *Cristo, ten piedad.*

R: Cristo, ten piedad.

A.: Tú, que eres la vida que renueva el mundo: *Señor, ten piedad.*

R: Señor, ten piedad.

A.: Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

A.: Entonemos ahora el himno de alabanza al Señor:

Gloria a Dios en el cielo,

y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.

Por tu inmensa gloria te alabamos,

te bendecimos, te adoramos, te glorificamos,

te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso.

Señor, Hijo único, Jesucristo.

Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
Tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra suplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.
Amén.

ORACIÓN COLECTA

A: Señor, Dios nuestro, concédenos adorarte con toda el alma y amar a todos los hombres con afecto espiritual. Por nuestro Señor Jesucristo.

LITURGIA DE LA PALABRA

(Del Leccionario Dominical 1B – Tiempo ordinario Semana IV)

Lectura del libro del Deuteronomio 18, 15–20

Moisés habló al pueblo diciendo: «El Señor, tu Dios, te suscitará de entre los tuyos, de entre tus hermanos, un profeta como yo. A él lo escucharéis. Es lo que pediste al Señor, tu Dios, en el Horeb el día de la asamblea: “No quiero volver a escuchar la voz del Señor mi Dios, ni quiero ver más ese gran fuego, para no morir”. El Señor me respondió: “Está bien lo que han dicho. Suscitaré un profeta de entre sus hermanos, como tú. Pondré mis palabras en su boca, y les dirá todo lo que yo le mande. Yo mismo pediré cuentas a quien no escuche las palabras que pronuncie en mi nombre. Y el profeta que tenga la arrogancia de decir en mi nombre lo que yo no le haya mandado, o hable en nombre de dioses extranjeros, ese profeta morirá”».

Palabra de Dios

Salmo 94, 1-2. 6-7. 8-9

R. Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor: «No endurezcáis vuestro corazón.»

Venid, aclamemos al Señor,
demostrémosle a la Roca que nos salva;
entremos a su presencia dándole gracias,
aclamándolo con cantos. R/.

Entrad, postrémonos por tierra,
bendiciendo al Señor, creador nuestro.
Porque él es nuestro Dios,
y nosotros su pueblo,
el rebaño que él guía. R/.

Ojalá escuchéis hoy su voz:

«No endurezcáis el corazón como en Meribá,
como el día de Masá en el desierto;
cuando vuestros padres me pusieron a prueba
y me tentaron, aunque habían visto mis obras». R/.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 7, 32-35

Hermanos: Quiero que os ahorréis preocupaciones: el no casado se preocupa de los asuntos del Señor, buscando contentar al Señor; en cambio, el casado se preocupa de los asuntos del mundo, buscando contentar a su mujer, y anda dividido. También la mujer sin marido y la soltera se preocupan de los asuntos del Señor, de ser santa en cuerpo y alma; en cambio, la casada se preocupa de los asuntos del mundo, buscando contentar a su marido. Os digo todo esto para vuestro bien; no para poner os una trampa, sino para inducir os a una cosa noble y al trato con el Señor sin preocupaciones.

Palabra de Dios

Canto al Evangelio- Aleluya.

Escuchemos hermanos el Santo Evangelio según San Marcos.

Lectura del santo evangelio según san Marcos 1, 21-28

En la ciudad de Cafarnaún, el sábado entró Jesús en la sinagoga a enseñar; estaban asombrados de su enseñanza, porque les enseñaba con autoridad y no como los escribas. Había precisamente en su sinagoga un hombre que tenía un espíritu inmundo y se puso a gritar: «¿Qué tenemos que ver nosotros contigo, Jesús Nazareno? ¿Has venido a acabar con nosotros? Sé quién eres: el Santo de Dios».

Jesús lo increpó: «¡Cállate y sal de él!».

El espíritu inmundo lo retorció violentamente y, dando un grito muy fuerte, salió de él. Todos se preguntaron estupefactos: «¿Qué es esto? Una enseñanza nueva expuesta con autoridad. Incluso manda a los espíritus inmundos y lo obedecen».

Su fama se extendió enseguida por todas partes, alcanzando la comarca entera de Galilea.

Palabra del Señor

+ REFLEXIÓN DOMINICAL

CREDO

A.: Puestos de pie, proclamamos nuestra fe:

Todos: Creo en Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.
Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos, el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Animador: *A Dios, nuestro Padre, que lo puede todo y nos escucha, le presentamos ahora nuestras necesidades, las de la Iglesia y las del mundo.*

- Por la Iglesia en etapa sinodal, para que busque el crecimiento humano y espiritual de todos sus miembros, escuchándonos y enseñándonos a discernir. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Para que el mundo encuentre la paz que nos trae Cristo, se terminen las guerras y las discordias y todos podamos vivir en unidad y concordia. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Para que el Señor suscite vocaciones al servicio de su Palabra desde el sacerdocio, vida consagrada y laicado comprometido. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
- Por tantas personas que viven tristes, preocupadas y con miedo, para que con el testimonio de todos nosotros podamos darles esa luz y palabra de consuelo que tanto necesitan. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
- Por todos los aquí reunidos para que, profetas por nuestro Bautismo, llevemos la Palabra que hemos escuchado y vivido en esta celebración, a todos los hermanos de nuestra Unidad Pastoral. **ROGUEMOS AL SEÑOR**

Animador: *Escucha, Dios bueno, estas oraciones y otras que expresamos en el silencio de nuestro corazón. Te lo pedimos por Jesucristo Nuestro Señor.*

RITO DE COMUNIÓN.

+ Acabada la oración de los fieles, el animador coloca el corporal en el altar y se acerca al Sagrario. Pone el Copón sobre el altar en el corporal.

PLEGARIA DE ACCIÓN DE GRACIAS

Animador: A ti, Padre misericordioso, volvemos nuestros ojos y nuestro corazón agradecido diciendo: **Gracias Señor por tu amor**

Todos: Gracias Señor por tu amor.

A: Tú, el Dios, omnipotente y misericordioso, que admirablemente creaste al hombre y más admirablemente aún lo redimiste, que no abandonas al pecador, sino que lo persigues con amor paternal.

Todos: Gracias Señor por tu amor.

A: Tú enviaste tu Hijo al mundo, para destruir con su pasión el pecado y la muerte, y con su resurrección devolvernos la vida y la alegría.

Todos: Gracias Señor por tu amor.

A: Tú has derramado el Espíritu Santo en nuestros corazones, para hacemos herederos e hijos tuyos.

Todos: Gracias Señor por tu amor.

A: Tú nos renuevas con los sacramentos de salvación, para liberarnos de las cadenas del pecado, y transformamos de día en día, en una imagen, cada vez más perfecta de tu Hijo amado.

Todos: Gracias Señor por tu amor.

A: Te damos gracias por las maravillas de tu misericordia, y te alabamos con nuestra boca, corazón y vida.

Todos: Gracias Señor por tu amor.

A: A ti la gloria, por Cristo en el Espíritu Santo, ahora y siempre.

Todos: AMÉN

Animador: Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado: **Padre nuestro, que estás en el cielo...**

A.: La comunión que vamos a recibir nos hace hermanos. Expresemos nuestro deseo de fraternidad dándonos un gesto de paz. **Nos damos fraternalmente la paz.**

A.: **Cordero de Dios** que quitas el pecado del mundo...

+ Toma el Pan y, elevándolo un poco sobre el copón, la muestra al pueblo, diciendo:

A.: Éste es el **Cordero de Dios**, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

Todos: Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

+ El animador comulga, dice en voz baja:

A.: El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

+ Después se dirige delante del altar a distribuir la comunión.

+ Acabada la distribución de la comunión el animador tapa el copón y lo mete en el Sagrario. Recoge el corporal y se sienta.

ACCIÓN DE GRACIAS

+ Después del canto de comunión se puede dejar un momento de silencio o rezar una oración de acción de gracias.

ORACIÓN: "CON AUTORIDAD DIVINA"

Los Letrados enseñaban
con palabras aprendidas,
sin llegar al corazón,
esclavos de la rutina.

También nosotros hablamos
con palabras aburridas,
vacías, sin decir nada,
pura apariencia, mentira.

Otras veces pronunciamos
palabras provocativas,
como aquel "endemoniado",
envuelto en furor y en ira.

Son las palabras malditas
que causan fuertes heridas,

cargadas de odio, amenazas
y miradas asesinas.

Sólo Jesús enseñaba
con "autoridad divina".
Sus palabras eran gozo,
salvación y medicina.

Las palabras de Jesús
"hacían lo que decían".
Eran palabras de amor,
de paz, perdón y alegría.

Señor, estamos perdidos.
Acércate a nuestra orilla.
Siembra en nuestro corazón
palabras de luz y vida.

ORACIÓN DE POSTCOMUNIÓN

A.: Oremos hermanos para finalizar esta celebración.

Alimentados por estos dones de nuestra redención, te suplicamos, Señor, que, con este auxilio de salvación eterna, crezca continuamente la fe verdadera. Por Jesucristo, nuestro Señor.

RITO DE CONCLUSIÓN

A. (haciendo la señal de la cruz): El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

A.: En el nombre del Señor, podéis ir en paz.

Todos: Demos gracias a Dios.

REFLEXIÓN: IV Domingo Ordinario

- Dt. 18, 15-20 // I Cor. 7, 32-35 // Mc. 1, 21-28

“Enseñaba con autoridad” La primera reacción que encontramos en el evangelio de Marcos, cuando Jesús comienza a proponer la Buena Noticia es ésta: “Se admiraban porque enseñaba con autoridad”. Y es una expresión que aparece varias veces en los evangelios. Las palabras de Jesús, la persona de Jesús, sugieren algo distinto de lo que se oía o se oye hoy en día. Jesús habla y actúa con honradez; sus palabras no son palabras vacías, o expresiones prestadas, es su vida desde la honestidad.

En tiempos de Jesús, como en nuestro tiempo, era fácil descubrir a los que hablaban muy bien pero sus actos no eran expresión de sus palabras. Los “letrados”, hablaban de lo que habían oído y aprendido, y lo hacían correctamente; pero su vida, no se correspondía con lo que hablaban; por eso Jesús dirá: “haced lo que ellos os digan pero no hagáis lo que ellos hacen, porque ellos no hacen lo que dicen”.

Juan el Bautista aparece como un hombre honrado, honesto, radical..., que proclama una conversión para vivir desde la honestidad. Al final lo detienen y pretenden acallararlo, no solo sus palabras, sino su vida. Jesús seguirá esta tarea de Juan, y sus palabras estarán más llenas de vida. Su autoridad está en la vida, sus palabras son palabras que se autentican con la vida. Hablará del amor de Dios y verán sus frutos en los enfermos, marginados, pecadores. Hablará de vivir el amor radical con todos y verán su perdón incondicional, “incluso a los enemigos”.

Autoridad, honestidad, honradez, conciencia... son palabras y actitudes que necesita nuestro mundo, como en tiempo de Jesús. A través de las palabras podemos manipular, hacer y decir lo que la mayoría espera, lo que es “políticamente correcto”, lo que es “progresista”, o lo que se “deba hacer hoy”. Pero para que lo que decimos y hacemos sea honrado, coherente, honesto... hace falta tener una serie de valores, una conciencia, claros.

Jesús tenía unos valores, una conciencia sobre la que se sustentaban su vida y sus palabras. Su conciencia era el Amor de Dios, sus valores los hermanos.

Por eso habla, cura, se acerca, acoge, recrimina, propone, amonesta, invita... desde el amor de Dios y desde la dignidad y la concretización de ese amor en los hombres.

Por eso Jesús no deja hablar a los “endemoniados”, no quiere que sus gestos, palabras y acciones se malinterpreten esperando una salvación, un mesianismo distinto del de Dios, del sustentado en el amor a Dios y a los hermanos.

Hoy nosotros también debemos tener cuidado de no ser falsos profetas, que nos prediquemos a nosotros mismos o que intentemos agradar a la mayoría. Esa no es la Palabra de Dios.